

[Guillermo Carmona Rodríguez](#)



Si quieres estar conmigo, cómprame un delfín, como dice la canción de reparto, o, por lo menos, llévame al delfinario. Quiero mi foto con Flipper. Sin embargo, ni jugando puedes vivir en un reparto. Tanta arquitectura soviética me mata las ganas.

Si quieres estar conmigo, necesito que tengas una planta eléctrica, para que cuando se vaya la luz en el barrio, nuestro nido de amor parezca Las Vegas. No hablo de las vegas de tabaco de Pinar del Río, aunque un Cohíba ahora, si puedes conseguirlo, me vendría muy bien. Y, por supuesto, lo que sucede en Las Vegas se queda en Las Vegas, que no es lo mismo que lo que ocurre en un reparto. En un reparto todos se enteran de lo que ocurre en un reparto.

Si quieres estar conmigo, tienes que saber a cuánto estará el dólar en el mercado informal dentro de 21 días. Además, si no es mucho pedir, el euro y el yen japonés y el yuan chino. También, como tus dones de clarividencia serán tan avispados, dime qué número saldrá... qué número saldrá de déficit energético, mal pensada.

Si quieres estar conmigo, necesito conocer cómo terminan la novela cubana y la brasileña. Hay incertidumbres que no me dejan vivir.

Imagínate, yo levantarte por la madrugada por no saber quién es el asesino en los próximos capítulos de [Tras la huella](#).

Si quieres estar conmigo, tienes que servirme un buen bistec, aunque eso te lo escribí en otra Crónica de domingo, pero todavía lo estoy esperando. Tal vez para el 14 de febrero no pudiste reunir tanto dinero, pero estamos en abril; así que espero que, por lo menos, me sorprendas con un hueso con un poco de carne para hacer un arroz amarillo.

Si quieres estar conmigo, tienes que hacerme el avioncito. Tú sabes: “abre la boca grande, que viene el avioncito”. El problema es que padezco pereza masticatoria y me cansa levantar la cuchara, una y otra vez; a otros no les pesa tanto levantar el vuelo, pero yo soy especial.

Si quieres estar conmigo, no te atrevas a darme café Hola cuando te haga la visita, porque te juro que ojos que te vieron go nunca te verán come back. Con nada menos que una taza de La Llave, con dos cucharadas y medias de azúcar, me conformo. También, al irnos por ahí, porque somos chic y nos gusta lo caro, me pides un frapuccino bien rico; si no, deberás hacerme un batido de mamey cuando lleguemos a casa.

Si quieres estar conmigo, tienes que echarte todas las colas por mí. Cuando digo todas, digo todas: la del cajero, las del quiosquito para comprarme el detergente y la de los cigarros; la de Vivienda para que pongas esos ojitos lindos tuyos a nombre mío.

Si quieres estar conmigo, debes llevarme a pasear. Puede ser que el transporte esté malo, así que tendrás que cargarme a caballito. Con este sol que se avecina no puedo sudar, porque el cutis se me avinagra.

Si quieres estar conmigo, en la cama me haces la monta del toro bravo. Amánsame. Doméstícame. Sácame lo bravo y déjame suave, suavcito.

Si quieres estar conmigo... es más, no hagas nada, mejor me quedo soltero; aunque me quede con ganas del delfín, del arroz amarillo de pobres huesos, del café La Llave y todo lo demás. Probablemente, nunca encontraré alguien a mi altura. **(Ilustración: Dyan Barceló)**